PROCESO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

DE LA

LITOGRAFÍA

DISCURSO

LEÍDO EN LA SESIÓN INAUGURAL CELEBRADA EL DÍA 5 DE NOVIEMBRE DE 1896
EN EL CENTRO DE ARTES DECORATIVAS DE BARCELONA

POR SU PRESIDENTE

D. JOSÉ FITER É INGLÉS

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1897

475-3'50

PROCESO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

DE LA

LITOGRAFÍA

A la redacció del setmanari "L'esquella de la torratxa"

Tengua de vostre afecte de

L'autor

Desembre 1847

PROCESO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

DE LA

LITOGRAFÍA

DISCURSO

LEÍDO EN LA SESIÓN INAUGURAL CELEBRADA EL DÍA 5 DE NOVIEMBRE DE 1896
EN EL CENTRO DE ARTES DECORATIVAS DE BARCELONA

POR SU PRESIDENTE

D. JOSÉ FITER É INGLÉS

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1897

ES PROPIEDAD

Al Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer

docto historiador de la antigua Corona de Aragón,
constante panegirista de las glorias nacionales, y cantor inspirado
de las patrias tradiciones,

Dedica este trabajo en testimonio del
respetuoso afecto que le profesa

José Fiter é Inglés.

Barcelona, Octubre de 1897.

PROCESO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA LITOGRAFÍA

Señores:

Á medida que los ideales del impulsor desenvolvimiento alcanzado por las artes aplicadas se difunden, á presumir inducen que sea el éxito digno corolario de vuestros esfuerzos: todas y cada una de las elaboraciones artísticas, de la clásica y atildada exposición, algo más que mecánica, de la fantasía y del sentimiento, deben ser con solicitud atendidas y estudiadas á manera de consistente detalle, en el grandioso conjunto que designa la senda provechosa recorrida con alientos no reprochables, por cuanto definen con certeza el positivo alcance de esas no, como suponen algunos, tan limitadas concepciones del estilo, de esos límpidos y eficaces fulgores de la inteligencia y de la inspiración.

De nuevo he de ser yo el intérprete de vuestros propósitos, y vacilando ante la magnitud de la empresa que debo acometer cumpliendo lo estatuído en nuestro reglamento, prescindo de la rutinaria costumbre á que fuerza es someterse, cuando no se trata, como en la ocasión presente, de identificación probada, de unánime tendencia manifiesta, por quienes anteponen á toda mira circunscrita la constante y reflexiva

imposición de contribuir en su respectiva esfera al desenvolvimiento, al progreso del arte industrial, y por esta razón, de acuerdo deben mostrarse y acoger benévolos las apreciaciones emitidas, en la confianza de aportar modesto concurso á sus intentos, por quien, impelido á corresponder á ellos, por motivos de justificada consideración, no puede olvidar las inequívocas muestras patentizadas por efecto de esa sentimental afinidad que, trascendiendo á conexión no interrumpida, sustenta el positivo arraigo de esta entidad, inspirada en la mutua protección y en el fomento de las artes decorativas.

*
* *

En la diversa serie de procedimientos gráficos de carácter artístico, fuerza es conceder á la litografía la importancia que se le asigna como recurso eficaz, en nuestro tiempo apropiado para divulgar las creaciones que vienen modificando sucesivamente el buen gusto, venciendo las dificultades de otros sistemas empleados con anterioridad al invento de Senefelder.

La litografía ha sido un medio de transición entre los imperfectos grabados en madera, reservados á la representación de escenas populares y aun de asuntos de limitada trascendencia, y los procedimientos modernos, en los cuales acaso la solución de problemas relacionados con las ciencias exactas y naturales, intervino en mayor grado que la reflexiva intuición de la delicada forma.

Hé aquí por qué la coincidencia de celebrarse el centenario del descubrimiento de la litografía, movióme á esbozar en estos momentos la serie de consideraciones sugeridas por la influencia que en la cultura artística ejerciera este moderno procedimiento gráfico.

Transcurridos apenas los años mediados entre la fecha del descubrimiento de la litografía en Alemania y su adopción sucesiva en Francia, en Italia, en Bélgica y en España, tal vuelo alcanzaron sus distintas aplicaciones que, revelándose su perfeccionamiento, convirtióse en una de las ramas características de la industria y del arte, poderoso auxiliar de la imprenta, impulsora inolvidable del progreso humano.

Adolfo Blanqui observaba en 1827 la transcendencia alcanzada por la litografía, reproduciendo y popularizando los acontecimientos más notables de su tiempo, las escenas históricas, los monumentos y los paisajes de las distintas regiones, difundiendo con positiva economía los productos de la inspiración.

Una de las aplicaciones que obtuvieron acaso mayor resonancia en aquel período de reconstitución política y social fué la isografía, la reproducción litográfica de los autógrafos, con que aun en época posterior despertóse la atención de los hombres ilustrados, y aun al vulgo trascendieron por la fácil adaptación de los trazos escritos por los personajes más celebrados en la historia contemporánea. Blanqui menciona como notable resultado de la isografía, lo accesibles que se hicieron en su tiempo las órdenes de Fouquet dictadas para conducir á los periodistas á la Bastilla y los documentos debidos á Robespierre, á Marat, á Mirabeau, á los tribunos y á los políticos de la revolución y del primer imperio, de los cuales debían conservarse aún inmediatos y coetáneos recuerdos.

Otro de los recursos que la cultura intelectual debió á la litografía durante el primer tercio de nuestro siglo fué la publicación de cartas geográficas, divulgando el conocimiento de los antes costosos mapas grabados en acero ó en cobre, así como los planos itinerarios y topográficos, económicos en el precio y perfectos en el trazado. Á esta especialidad litográfica se dedicaron con fortuna artífices de tan merecido renombre como Renou, autor del plano de Valenciennes y de la topografía de Dunkerque; Desmadyl, que publicó la ruta itineraria por el ingenioso hidalgo recorrida, y Engelmann, que trazó la distribución topográfica del sitio de Cádiz en 1823.

Oportuno y trascendental invento la litografía, pareció responder de consuno á las exigencias de la ilustración y á las nuevas corrientes de la fantasía; prontitud en la doble ejecución artística y material, modicidad en el costo, energía y permanencia en el trazado, relacionó de manera incontestable cuanto á la economía y á la utilidad era concerniente, y tras de laboriosos estudios, de trabajos por el éxito impulsados, alcanzó positiva extensión bajo el aspecto del arte y de sus

aplicaciones sucesivas, rompiendo el círculo que la constreñía en los primeros tiempos de su adopción, y trascendiendo á los distintos recursos que la equiparaban con los procedimientos más difíciles de las artes gráficas.

Asimilándose á las reproducciones del grabado en madera y en metales, obtuvo luego la especial propiedad de adoptar los trazos del dibujo en sus distintos géneros. en sus variados efectos, desde la pulcra y bien figurada línea, hasta la proyección difuminada, constituyendo un conjunto de contrastes entendidos, en la entonación perfectamente graduada, concepto aumentado en cuanto trascendió la aplicación del procedimiento llamado al aqua tinta, simplificando de considerable manera las dificultades á que debía subordinarse el artífice, en punto á la estructura de los medios gráficos.

Gressin Dumolin, al terminar el primer tercio de nuestro siglo, observaba cómo se aplicaban al adorno del hogar las estampas litográficas que reproducían las más renombradas concepciones del arte, determinando un progreso evidente en cuanto al consumo de aquellas láminas, convertidas en accesorios del ornamento mobiliario, mientras, por otra parte, la litografía prestaba su concurso al estudio de las ciencias, enriqueciendo aun las publicaciones más económicas y proporcionando la exacta percepción de los conocimientos exactos, de la historia natural y de los medios y recursos industriales.

Ni se reducía el arte litográfico en aquel período de intuición á limitadas copias: concentraba el afán de una pléyade de artistas que, aplicándose á su cultivo, alentaban la inspiración de su genio, tanto acaso como aquellos que venían rindiendo apasionado culto al progreso del arte puro. Deveria, Charlet, Bellangé, Grandville, Grevedon, Madou, Fourmois, Sturm y Vanderhært trabajaban con ahinco en impulsar el adelanto de la litografía, en recabar para ella el concepto de verdadero arte.

Resulta indudable, pues, que aun en los albores de la adopción de aquel procedimiento gráfico se puntualizó su genuina trascendencia, y mientras en Francia el Conde de Lasteyrie y en Bélgica Mr. Jobard contribuían á su progreso, la prensa litográfica, venciendo las dificultades opuestas por los medios

de comunicación, asaz limitados entonces, difundía las inspiradas creaciones de los que, cultivando y sometiéndose al moderno recurso, prestaban á la historia, á la geografía y á las ciencias físico-naturales, evidentes servicios

Madou perpetuaba las escenas culminantes de la existencia del primer Bonaparte; Jobard emprendía la reimpresión de la obra de Charles Dupin, relativa á la Gran Bretaña, ilustrándola con un precioso atlas compuesto por diversos mapas trazados en la piedra, y es fuerza observar cómo los juicios bibliográficos de las publicaciones coetáneas hacían resaltar la significación revestida, en cuanto al concepto del arte aplicado, por la perfecta elaboración de aquellos dibujos, de los trabajos vulgarizados por la litografía.

El costo limitado que pudo asignarse á obras semejantes, emprendidas unas por Vandermaelen, que definió el alcance de la ciencia geográfica, adoptando con lo irreprochable de la exactitud en sus mapas el bien cimentado sabor artístico; por Lejeune otras, que en las láminas que ornamentaban la Historia Natural observó nuevos detalles, evidencian el innegable adelanto realizado en las aplicaciones del arte litográfico, antes de terminar el primer tercio de nuestro siglo; acreditan cómo se transformaron los medios de ilustración que, rebasando los límites inaccesibles, proporcionaban nuevo gérmen á esas tendencias que sucesivamente han venido precisando sendas más calificadas en punto al progreso intelectual. Aun sin descender á otra suerte de observaciones, bastaría conideral la eficacia del concurso de tal forma facilitado por el procedimiento litográfico, para merecer por parte de nuestra entidad la debida atención, reconociendo el impulso que su adopción aportara, á los diversos aspectos del arte industrial.

***

El descubrimiento de la litografía fué debido á Senefelder, natural de Praga, que residía en Munich consagrado al arte musical. El propósito alentado de grabar por su mano las composiciones musicales, le indujo la idea de trazar, por medio del lápiz de sustancia grasa, las notas convencionales en

el pentágrama, delineando en una piedra calcárea de finísima superficie, procedente de las canteras de Solenhaufen, cercanas á la capital de Baviera y apropiadas en aquella ciudad como materiales de construcción.

Bañada la superficie de la piedra por medio de un ácido, Senefelder observó cómo se convertían en relieve las líneas trazadas con el lápiz, quedando por este medio cimentado el trascendental invento, aun cuando revistiera en su acepción tan sólo el aspecto de grabado sobre piedra. Los estudios continuados que llevara á feliz término en el transcurso de los años, proporcionaron al fin á Senefelder el convencimiento de haber descubierto la litografía.

Bastaba escribir en la piedra empleando una tinta grasa y lavar la superficie con una mezcla de goma arábiga y ácido, para fijar enérgicamente los trazos, en los cuales se adhería al pasar el rodillo empapado en la tinta, quedando en ellos impresa y dejando libre la parte humedecida con la combinación acidulada. Para reproducir sucesivamente los caracteres y las líneas allí consignadas, cabía tan sólo prensar con cierto esfuerzo las hojas de papel en la piedra, por tales medios dispuesta

Ante la evidencia de su innovación no cejó, empero, Senefelder, y algo más que el perfeccionamiento de la misma obtuvo, consagrándose al propio tiempo á la preparación de la tinta litográfica, determinando la forma de la prensa y aun iniciando la lithocromia, pues fué Aloys el primero en imprimir en distintos colores sobre la piedra, por sucesivos tirajes.

En su primera época, el invento de Senefelder se denominó impresión química: en 1804 trocóse aquel nombre por el de litografía, impuesto por Mitterer, de Munich, donde alcanzó positivo apógeo el nuevo procedimiento gráfico, que fué desconocido en Francia hasta que en 1816 pasaron á establecerse en París Lasteyrie y Godefroy Engelmann, de Mulhouse, siendo uno de sus discípulos el nombrado Hullmandel, quien la introdujo en Inglaterra en 1821, y unos años más tarde, por los de 1825, arraigó en nuestra patria el arte litográfico.

***

Aun con ser el invento reciente, existen distintas apreciaciones relativas á su iniciación. Philippe Gille, con motivo del centenario de la litografía hace poco celebrado, hacía resaltar que no se hallaban de acuerdo las opiniones con respecto á la fecha precisa en que fué realizado aquel acontecimiento, pues si muchos autores la designaban en 1796, afirmaban otros que, precediendo á Senefelder, había impreso Simón Schmidt en 1789 esbozos de motivos floreados y aun cartas geográficas, y es indudable que integrando la colección que posee la Biblioteca Real de Munich, figura un dibujo trazado en esta última fecha sobre piedra; y mientras por este dato aparecería la situación de Senefelder análoga á la que ocupa Américo Vespuccio con respecto á Colón, suponen algunos—Lostalot entre ellos—que hasta entrado nuestro siglo, hasta 1801 precisamente, no llegó á realizarse la innovación de Senefelder, coincidiendo con las gestiones en aquel entonces practicadas por el francés Mr. André, para garantizar por medio de una patente la propiedad legal de un procedimiento parecido.

Las invenciones trascendentales, las ideas de relativa resonancia son casi siempre patrimonio de quienes no vacilan en alcanzar ligera participación en la gloria reportada; mas, al fin, desechando la imposición de tantos supuestos genios, surge y arraiga el concepto reservado al verdadero iniciador, y hé aquí cómo, siguiendo la cimentada opinión de Mr. Delaborde—el concienzudo director de la preciosa colección de estampas conservada en la Biblioteca Nacional de París,—el nombre de Senefelder, de Munich, se halla tan íntimamente ligado con el descubrimiento de la litografía, como los de Van Eyck con el de la pintura al óleo, Maso Finiguerra con el descubrimiento del grabado, Gutenberg con la adopción de la imprenta y Daguerre con el invento de la fotografía.

En nuestros tiempos, acaso á merced de los medios de publicidad acumulados, al fulgor de los destellos adquiridos por el resplandeciente brillo de los ideales realizados, se forma la leyenda, pretendiendo interpretar las suposiciones, no ajustadas siempre á la estricta certidumbre. Así se comprende cómo la significación de Senefelder venga á ser objeto cons-

tante de tan diversas disquisiciones, á poco de haber alcanzado por el azar, según presumen unos, por la perseverancia y el estudio, según opinan otros, descubrir el secreto del arte litográfico.

La odisea de Senefelder coincide con la de todos los hombres que por los inesperados vaivenes de la existencia, vinculan la representación y la solicitud del hogar.

En 1791, huérfano de padre y sin recursos para subvenir al sostén de su madre y hermanos, vióse por la fuerza de los acontecimientos convertido en égida de aquellos desvalidos, y obligado á cumplir, por la ley de la desgracia, la bella misión reservada á los delicados impulsos de la ternura. Á su fineza de sentimientos debió Aloys Senefelder el prestigio reportado, persiguiendo el bello propósito de realizar el deber moral que las adversidades le impusieron respecto á sus parientes.

Consagrado al arte escénico, dedicó los reducidos momentos que le dejaba el estudio, á la composición de algunas obras teatrales, alcanzando á fuerza de recomendaciones y de constancia, que se imprimieran las intituladas *Matilde de Altenstein* y el *Hermano de América*, empero las dificultades editoriales que surgieron para la impresión de su drama denominado *Los godos en Oriente*, contrariaron de tal manera las aspiraciones de Senefelder, que se impuso el ímprobo trabajo de buscar recursos para obviar en lo sucesivo aquellos inconvenientes, sin presumir, empero, que por este medio llegara á convertirse en inventor del procedimiento litográfico. Careciendo de la cooperación solicitada, concibió el temerario proyecto de prescindir del auxilio ajeno, y sin disponer de ninguno de los indispensables accesorios de la tipografía, resolvió descubrir el medio de estampar por sí mismo sus trabajos literarios y musicales. Su primera tentativa conocida, fué la de vaciar en una masa de yeso los caracteres de imprenta, reproduciéndolos luego, amoldando la cera derretida; mas la pasta formada no podía resistir la presión de la prensa, y convencido de ello, Aloys Senefelder ensayó con mejor éxito un recurso análogo al grabado al agua fuerte, escribiendo por medio de una pluma de acero en una plancha de co-

bre; pero la nivelación exigida a cada tiraje hacía en extremo costoso el procedimiento adoptado. Estériles resultaron, pues, sus primeros estudios, mas no por ello decayó su ánimo ni modificó su propósito de realizar los ideales que le movieron á no dejar inéditas sus obras, y hé aquí cómo en el mes de Julio de 1796, una circunstancia fortuita le indujo á escribir en una de las losetas de piedra de Solenhaufen, con las cuales en su tiempo era costumbre embaldosar las casas de Munich, una de esas vulgares anotaciones de la ordenación doméstica.

Empleó al intento una tinta compuesta á base de negro de humo, y antes de borrar la inscripción consignada propúsose notar el efecto que la acción del ácido produciría enla piedra, observando con sorpresa cómo se descomponía la parte libre de todo trazo, evidenciando las propiedades de absorción que por efecto de aquel ensayo, debido al acaso, era fuerza reconocer en la piedra de Solenhaufen.

El genio y la perseverancia de Aloys Senefelder alcanzaron al fin el éxito apetecido; mas faltaba completar la obra iniciada, y careciendo de capital para realizarla, vió transcurrir el tiempo, hasta que le alentó en su empresa el auxilio prestado por su amigo Gleissner, compositor musical; y como si el influjo de la inspiración trascendiera al nuevo descubrimiento, las primeras obras estampadas en la modesta y rudimentaria prensa de Senefelder fueron algunos cantos y melodías. El concurso dispensado por Gleissner fué luego secundado por Steiner y por Falter, y en 1798, el invento de la autografía, trasladando á la piedra los rasgos caligráficos, prestó evidente servicio á la cultura y al progreso. Aloys presentó sus ensayos á la Academia de Ciencias de Munich, que le recompensó, por cierto bien mezquinamente, y aun el Elector de Baviera apoyó el planteamiento de aquel arte con limitada asignación, una entrega pecuniaria de solo cien florines. Mas no desalentó el inventor ante la falta de apoyo, y lo acredita la circunstancia de que antes de asociarse en 1800 con Felipe André d'Offenbach, había completado no pocas observaciones, y abandonando los trabajos de inspiración literaria, consagróse con creciente ardor al cultivo del arte lito-

gráfico, escribiendo, dibujando y realizando por su mano las preparaciones y los sucesivos tirajes.

Sometió su descubrimiento al *Patent office*, de Londres, y mientras Federico André, uno de los hermanos de su compañero, en 11 de Febrero de 1802 obtenía el privilegio de introducción de la litografía en Francia, Aloys, como si el propósito mercantil fuera en su concepto accidental tan sólo, aplicóse al estudio de un nuevo procedimiento, ya mencionado antes, el grabado sobre piedra.

Ni aun el equívoco proceder de sus deudos, ni la ostensible ingratitud que demostraron, facilitando sin reparo de ninguna especie, movidos por egoísmo reprochable, el secreto de las difíciles resoluciones que no había vacilado en exponerles confiadamente Senefelder, hiciéronle torcer la senda emprendida, y si, acaso por no extremar con ellos la iniciada competencia, se creyó obligado á salir de su patria, fué acogido en París con evidentes distinciones, que de nuevo le movieron á provechosos trabajos, de los cuales hizo, si cabe, aplicación más trascendental. Las impresiones sobre diversos tejidos, los papeles pintados y la publicación de su importante libro *Tratado de la litografía* le granjearon por parte de los artistas y de los personajes más significados de Europa, toda clase de consideraciones. Su reducido taller, establecido en la calle de Servandoni, era el centro de reunión predilecto, de cuantos admirando el procedimiento, sentían hacia el inventor la simpatía inspirada por la genuina franqueza, que no sabía recatar ninguno de los secretos de aquel arte.

Frecuentaban la casa de Senefelder los dibujantes que con verdadera fruición atendían las explicaciones de Aloys, y los aficionados competentes que como el ministro Simeón, como lord Spencer, Lasteyrie y tantos otros, correspondían á la no restringida amistad de Senefelder, que, acaso asediado por las privaciones que promueve el trato del gran mundo, trasladóse á Viena, retirándose por último á Munich, pensionado por el Rey de Baviera, que aun después de extinguirse aquella inteligencia privilegiada—Aloys murió en 26 de Febrero de 1834—supo memorar su recuerdo mandando esculpir

en piedra de Solenhaufen el mausoleo que encierra sus cenizas en el panteón de hombres ilustres, consagrando además una calle que perpetúa su nombre, y elevando una estatua á quien de tal suerte contribuyó al progreso artístico y científico de su época, evidenciando en su *Tratado de la litografía* la positiva trascendencia de su descubrimiento, que si llegó á perfeccionarse en su aplicación sucesiva, cabe afirmar, según de su obra se deduce, que así la autografía, la cromolitografía, el trasporte, la impresión sobre tela, el grabado en la piedra, como la prensa mecánica y los accesorios que completaban aquellos distintos procedimientos, resultaron éxitos determinantes de sus prolongadas, de sus no interrumpidas observaciones.

***

Consagrado este tributo, sobradamente limitado, al inventor del arte litográfico, quedaría incompleto nuestro propósito si dejásemos de consignar, en forma tan concreta como la índole de este trabajo consiente, la significación que obtuvo, cómo fué aceptado en el extranjero y en España el procedimiento gráfico de Aloys Senefelder. Al establecerse el inventor en Londres, asociándose con uno de los hermanos de André, fué presentado á dos príncipes franceses que residían en Inglaterra, por causa de los acontecimientos políticos, el futuro Rey Luis Felipe y su hermano el Duque de Montpensier, que se consagraron con avidez al estudio del dibujo litográfico. siendo merecedores de encomio, aun adjudicándoles exacto concepto de rudimentarios ensayos, los retratos de Luis Felipe y de Antonio de Orleans y los paisajes cifrados por Montpensier durante los años 1805 y 1806.

Empero la adopción del medio gráfico hacíase difícil, y aun cuando el Conde de Lasteyrie adquirió los accesorios procedentes del taller de André, así como los trabajos originales de Bergeret; aun á pesar de interesarse Bonaparte en estudiar la escritura autográfica, no alcanzó cierto arraigo en Francia el nuevo arte hasta tanto que el General Lejeune, hábil dibujante, al visitar el taller de Senefelder, pudo convencerse de la simplicidad de su método.

Winter estampaba por aquella época su colección de láminas de historia natural; Lornet copiaba en litografía la estatua dedicada en Branau á Juan Stainingen; pero aun así, gradualmente adoptada la obra de Senefelder, conservó limitada trascendencia hasta después de la paz continental de 1815.

Se impone, acaso movida por los trascendentales acontecimientos que acababan de desarrollarse en Europa, la exigencia de memorar aquella prolongada epopeya de la época contemporánea, y la litografía cunde, impulsada por la sencilla forma de ejecución y la facilidad como su procedimiento se asimila.

Engelmann, establecido en Mulhouse, edita en 1816 selectos dibujos, debidos á Carlos y á Horacio Vernet, retratos acabados de Regnault, escenas de costumbres trazadas por Mouquin, y alegorías interesantísimas de P. Guerin, mientras Lasteyrie publicaba los retratos originales y los ejecutados por Denon y por Vernet.

Bien puede aseverarse que Lasteyrie y Engelmann fueron para Senefelder lo que Fust y Schviffeber con respecto á Guttenberg, sus cooperadores más eficaces, los verdaderos apóstoles de su ideal.

Á su celo debióse en mucho el aprecio dispensado al nuevo medio gráfico, la transformación evidenciada al acogerle los artistas de más significada valía, que sin desdeñar en absoluto el invento de Aloys, habíanse mostrado hasta entonces un tanto refractarios en asimilarlo á sus producciones.

Gérard, Gros, Girodet, Guerin, Ingrés y Proudhon, sometiéndose á la evidencia de los resultados obtenidos, respondieron á las excitaciones de Lasteyrie y de Engelmann, trazando dibujos dignos de todo elogio, entre otros, las escenas orientales de Gros, los retratos de Gérard y de Girodet y las características escenas del hogar, estudiadas por Proudhon y por Ingrés.

En el espacio de diez años, según acertadamente insinúa Henry Bouchat, desde 1816 á 1826, la litografía recorrió de triunfo en triunfo la ruta de las transformaciones sugeridas á su inventor.

No debían ser obstáculo ya al desarrollo de la estampería,

lo costoso y difícil de los procedimientos de grabado entonces más en boga, ni habían de proseguir limitados los horizontes que por causa de tales dificultades restringían la misión social del dibujante, convertido en hábil observador de los acontecimientos, como no imitara el proceder de nuestro Goya, que fió á su propia mano la interpretación de sus dibujos, como si recatar quisiera sus originales concepciones y garantir la realidad de su fantástica inspiración.

Así lo determinan los trabajos litográficos de Pigal, trascribiendo con impresión marcada los acontecimientos de las costumbres populares; Vigneron reflejando en sus obras el intencionado propósito del moralista; Gericault anatematizando los defectos sociales de su tiempo; Bonington, que se subordina en sus composiciones á las tendencias del gran mundo; Boulanger y Delacroix, que promueven el impulso del romanticismo; mientras Lani, Monnier, Decamps y Grandville perpetúan con gráfica intención, por medio de la caricatura, las mortificantes irrisiones, las reprochables faltas de sus contemporáneos.

***

Senefelder experimentó la íntima satisfacción de observar los evidentes progresos de su invento, secundado por cuantos comprendieron el vigor de sus iniciativas, que no se debilitaron ante las contrariedades, pues con no decaído entusiasmo prosiguió sus trabajos para obtener el mayor grado posible de adelantamiento.

Además de los ya mencionados, fué uno de los propagandistas más constantes del nuevo procedimiento el Barón de Aretin, patrocinando la publicación de las obras litográficas de Strixner y de Piloty, mientras con celo no interrumpido difundían la invención de Senefelder, Maulichb director del Museo de pinturas de Munich y el profesor de dibujo de la propia capital, Mr. Mitterer, modificando la factura del diseño, é introduciendo en la prensa determinadas transformaciones que consintieron su más apropiada aplicación.

En 1810 publicóse el *Tratado de litografía*, original del Barón de Cotta, á quien, como á Mr. de Rapp, debió este arte

los más aventajados procedimientos del dibujo sobre piedra.

Delorme la introdujo en Italia con escaso resultado en los primeros años, mientras en Francia los ya nombrados Charlet, Gericault y Vernet preparaban el prestigioso éxito que tuvo el procedimiento litográfico, en cuanto se convirtiera en medio para reproducir las epopeyas, los acontecimientos políticos sobrevenidos, satisfaciendo las patrióticas aspiraciones de los franceses y alentando más tarde las originales creaciones de Gavarni y de Daumier, los didácticos sistemas de Julien y de Calame.

Conocidos son los resultados que la adopción de la litografía reportó á la enseñanza del dibujo, como no pueden reprocharse las intencionadas composiciones de aquellos caricaturistas que flagelaron los defectos sociales, en aquellas obras litográficas que constituyeron la prueba de su evidente fecundia y perpetuaron los asuntos denominados «Transacciones», «Los estudiantes de París», «El Carnaval», «Rostros y caretas», ocasionando que se solicitaran con avidez creciente los ejemplares de *Charivari* y del *Eclair*, donde se insertaban aquellos intencionados dibujos.

*
* *

Al tratar de la introducción de la litografía en España, observa con acierto el distinguido artífice D. Juan Serra y Pausas que, aun cuando aquel procedimiento surgió en una época de perturbación profunda, á pesar de las vicisitudes que durante aquel período asolaron á nuestra patria, no tardó en adoptarse en ella, produciendo, si bien reducidos en número, selectos trabajos.

Las inscripciones gráficas, que tal importancia revestían en nuestra región, debieron impulsarse de manera incontestable á merced del conocimiento del arte litográfico.

Donde no se había extinguido la reputación de que gozaron grabadores tan conocidos como Abadal, Vilar, Oliver y Vía, donde hallábanse aún en el apogeo de su bien cimentada fama de consumados artistas en el grabado Tramullas, Moles, Montaña, Ametller, Boix, Minguet, Fontanals, Planella

y Casas, cabe comprender cómo apenas evidenciado el concepto de arte que por su adopción patentizaban en Francia, en Bélgica y en Alemania los pintores y los dibujantes de valía, hubo de trascender á nuestra patria la asimilación del procedimiento, que arraigó en ostensible grado, por la indudable conexión de no decaídas aficiones á la descriptiva exposición de los acontecimientos.

La litografía fué importada en Barcelona en 1825, instalando el primer taller un francés asociado á D. José Montfort en un edificio de la calle de Mercaders, conocido por la casa Padellás. En los primeros tiempos de su establecimiento la litografía de Montfort consagróse más bien á trabajos de aplicación comercial, aun cuando el profesor de dibujo señor Ferrán, fió á la piedra litográfica la reproducción de algunas composiciones de figura, trazadas al estilo de las publicadas en Francia por Carlos Vernet.

Existían durante aquel período del arte litográfico dificultades que impedían su desenvolvimiento, y no era una de las más insignificantes el medio de proporcionarse la elaboración de las tintas, del barniz y del papel destinado al reporte.

Mas, aun así, los resultados obtenidos por Montfort le movieron á solicitar privilegio de introducción en Barcelona, anexo á diversas privativas que le fueron otorgados por el Municipio, mediante la condición de adiestrar en aquel arte á un natural de la ciudad, designando á este propósito un desvalido que por su aplicación y por sus aptitudes alcanzó prestigiosa reputación, obteniendo además una plaza de pensionado en Madrid.

De limitada duración debió ser el privilegio concedido á Montfort, pues ya en 1828 la institución de un nuevo taller litográfico en Barcelona por D. Antonio Brusi, evidencia el vuelo tomado en nuestra región por el sistema de Senefelder.

La descripción gráfica de algunos festejos realizados en la provincia de Barcelona, con motivo de la venida de la corte en la fecha indicada; las colecciones de letras y de ornamentos á la pluma debidos á Mr. Bodin, uno de los más hábiles artífices que promovieron en la casa Brusi el adelanto de los dibujos litográficos; los ensayos de motivos inspirados, bien

en los acontecimientos políticos, ya en los retratos de que fueron bella muestra la ilustrada galería de las efigies venerandas entonces, según las diversas opiniones, del Barón de Meer, de León, del Duque de la Victoria, de Cabrera; los genuinos grupos representando á la Familia Real, eran accesorios obligados en casi todos los hogares, como lo fueron más adelante aquellas colecciones de los episodios épicos, de las escenas de costumbres, interpretadas por los dibujantes Planella, Abadal, Molet, Batlle, Ferrán y Nicolau; aquellas láminas de Roca, de Alabern, de Gurri, de Fabrés y de Coromina, que en nuestra región precedieron el trascendental empuje que al arte litográfico imprimió por los años de 1840 don Francisco J. Parcerisa, aquel modesto artífice que inició su empresa con relativa penuria y llegó á realizarla á guisa de verdadera leyenda, adoptando el medio de trasladar á la piedra el cúmulo de sus observaciones arqueológicas. La no interrumpida apreciación determinada por la bellísima puerta llamada de la Piedad en la Catedral de Barcelona, le inspiró la publicación de los *Recuerdos y bellezas de España*, avalorada con la ilustración de preciosas vistas de monumentos representando con artística fidelidad las más significadas creaciones del arte medioeval en nuestro suelo. La obra de Parcerisa promovió indudablemente otras empresas de análoga índole: la colección de monumentos debida á la prodigiosa fantasía de Pérez de Villamil, los dibujos á la tinta sobre piedra realizados por Mattí, de Valencia, los detalles arquitectónicos de Donon, las colecciones de paisajes de Lorichon, y los retratos dibujados por Blanco y Valdivieso, para la obra lujosamente editada por González, de Madrid, con el título de *Galería del generalato español*.

Por los años de 1856 trascendió la litografía á otros aspectos, las láminas de género, las caricaturas vigorosas y artísticamente trazadas por Eusebio Planas, estilo sustentado más adelante por el inolvidable Tomás Padró, mientras adquirían constante arraigo las colecciones de proyectos y accesorios arquitectónicos de Rigalt, el *Album de la guerra de Africa*, la *Etnografía española* y la prolongada serie de láminas publicadas por Labielle, Vázquez y Campañá, debidas al lápiz de

Puiggari, de Urrabieta, de Planas, de Padró, de Teruel y de Serra y Pausas. Durante este período podemos determinar como trabajos dignos de encomio los retratos de Prim, de O'Donnell, de Sugrañes y de Méndez Núñez; las composiciones históricas destinadas á la ilustración, facilitando y difundiendo la cultura artística en determinadas clases sociales, aun cuando deben lamentarse individuales y sensibles desvíos, difíciles de prevenir cuando se trata de la expansión de los procedimientos gráficos.

Hacia el año 1860 practicáronse en nuestra patria algunos ensayos de dibujos á la piedra, iluminados en colores; mas transcurrió un lapso bastante prolongado, hasta que pudo conceptuarse perfecta tal aplicación. El litógrafo D. Fausto Muñoz, de Málaga, se consagró al estudio de aquel nuevo sistema, publicando algunos grupos de flores y sucesivamente la reproducción de varias celebradas creaciones clásicas de la escuela nacional, entre otras, la Virgen de Murillo, la Rendición de Breda, el Cristo de Velázquez, mientras á poco seguía su ejemplo el litógrafo catalán Sr. Vázquez popularizando la cromolitografía, y los Sres. Verdaguer, Pujadas y D. Nicolás Miralles estampando valiosas láminas de ornamento, motivos tan artísticos como los que ilustran la obra de la Flora filipina, bien iluminados retratos y acabadas copias de cuadros contemporáneos, entre otros, el que representaba el embarque de voluntarios en nuestro puerto, composición pictórica del conocido artista Ramón Padró. Por último, fuerza es que citemos como elaboraciones de genuino aspecto, evidenciando el incontestable progreso de la litografía en los actuales momentos, los acabados y pulcros trabajos de nuestro entusiasta compañero D. Enrique de Bobes, uno de los cuales conmemora la primera excursión realizada por el Centro de Artes Decorativas, poniendo de relieve el positivo adelanto que en los difíciles procedimientos del grabado sobre piedra se ha obtenido.

***

La resolución de problemas científicos, que en punto á los medios mecánicos vinieron asimilándose las artes gráficas, han

restringido el positivo límite alcanzado por el invento de Senefelder, hasta el último tercio de nuestro siglo.

Ni la inspiración artística, ni la falta de progresos evidentes, obtenidos por la constante aplicación de sus cultivadores, han hecho desmerecer en lo más mínimo este sistema de reproducción artística; las exigencias crecientes del consumo han reducido acaso las aplicaciones del arte litográfico, que, aun siendo de acceso más fácil que el antiguo grabado, ofrece inconvenientes para responder á la demanda considerable, y hé aquí cómo la zincografía, el fotograbado y la heliografía vinieron á sustituirle en parte, en el concepto del arte aplicado, obteniendo, empero, si cabe, la litografía mayor significación de industria artística, pues así en la indispensable documentación comercial, como en la estampería sigue adoptándose y aventajando sus positivos éxitos.

El excelente crítico Enrique Hamel, Presidente de la Sociedad de artistas litógrafos de Francia, precisaba en una de sus últimas producciones la observación de cómo renacía, á pesar de tales contrariedades, el aspecto artístico de la moderna escuela litográfica, y fuerza es que reconozcamos como, en efecto, aun reduciéndose el numeroso contingente de reportes litográficos, se inspiran en concepciones más elevadas, en tendencias más definidas, adquiriendo mayor concepto de labor, que de consuno atiende á la pulcritud en los detalles, sin prescindir de la mancha del conjunto, sometida á conveniente graduación de tonos.

No puede tan fácilmente desmerecer un arte, que suministra medios y motivos bastantes para que inteligencias privilegiadas como las de Marty, Dillon y Alboise definan su ajustado juicio en las recientes obras *L'estampe originale* y *Les peintres lithographes*, ese arte que reunía en la selecta exposición del Centenario, celebrada en París el año anterior, las artísticas creaciones de laureados dibujantes rusos como Dobrodeiff y Levesson; los delicados colores cromolitográficos de Berachi, de Legros y de Borzino, de Milán; las acabadas reproducciones de tejidos de los hermanos Pozzo, de Turín, y los grabados comerciales de Marini y de Belloni; las interesantes y gráficas escenas reproducidas por Cheret y Alesi, y esa im-

portante obra de Jaime Tissot, la vida de Jesucristo, editada por la casa Mame de Tours, evidenciando cómo sigue gozando de prestigioso abolengo la litografía contemporánea.

El más exigente juicio crítico así lo asevera, ni lo atestiguan menos cuantas observaciones pudimos coordinar en la desaliñada serie de antecedentes concretados en este ligero trabajo, que si otra condición no alcancé imprimirle, obedece por lo menos al propósito, en mí constante, de corresponder á los fines de nuestra institución, que por trascendental conexión, manifestada en tantas ocasiones, alienta, sin distingos de ningún género, el desenvolvimiento de las artes aplicadas, el arraigo de sus positivas manifestaciones en cuanto se relacione con la cultura artística industrial de nuestra patria, promoviendo todo provechoso impulso que á tales fines responda. No dudéis, señores, que aun á pesar del reproche, del indiferentismo lamentable que se observa en nuestros tiempos en punto á los alientos en la existencia corporativa cimentados, la puntualizada aspiración con tantos afanes perseguida, por lo mismo que se inspira en ideales plausibles, ha de resultar de acuerdo con nuestros propósitos, á medida que la entidad por nosotros representada, el Centro de Artes Decorativas de Barcelona, excogite nuevos recursos para impulsar la genuina significación del arte industrial en España, estudiando todas y cada una de sus manifestaciones con mayor acierto, con más positiva eficacia de lo que pueda yo expresaros.

He dicho.